



siempre, á lo largo del Danubio, surgió la Germania, después la Galia, y por último, España, su tierra de predilección (1).

Durante largos años dominó la federación eúscara; pero como dicen los vascos, la conquista de los bárbaros, la invasión hiperbórea, sucedió y desposeyó á nuestros antepasados de su bello territorio, y en todo este país que se llamaba Iberia arrancó los robles de la libertad, los augustos árboles del Bilzaar (2). Este *Fuero* de Navarra, compendiado bajo Francisco I, es por costumbre de toda la antigüedad, de origen exento y libre, sin tacha alguna de servidumbre,

(1) ¿En qué época debe haber tenido lugar la primera emigración ibérica? Se ignora. Este acontecimiento debió verificarse, dice el citado Niancey, inmediatamente después de la dispersión general de los descendientes de Noé; puesto que ellos habían avanzado á esta comarca antes que los fenicios, que llegaron á la Península 1500 años antes de la era cristiana, y aun antes que los celtas, cuya aparición en tierra española era anterior á los fenicios. Montlezun, *op. laud.*

(2) Véanse en el abate Montlezun las pruebas del origen ibérico de los Aquitanios. M. Roget de Belloquet afirma también que los vascos son los vascones y que los vascones son iberos, es decir, eúscaros, descendientes de los aryaes.

sobre el cual nadie tiene derecho, ni en cuanto á las personas, ni en cuanto á los bienes; que se reúne todas y cuantas veces es su voluntad, y se hace tales estatutos y tales reglamentos que él juzga convenientes y útiles; este pueblo ha decaído de su gran poder. Las conquistas le han expulsado sucesivamente de sus primitivas posesiones; sacudido por treinta siglos de batallas, rodeado é invadido por las nuevas civilizaciones, lucha heroicamente contra ellas.

Ahora bien, de todos los enemigos que, durante su larga existencia, tuvieron que combatir las razas ibéricas, los primeros y los más terribles fueron los galos, y en particular la confederación de los celtas (1); cuya invasión en España (2) tuvo lugar antes del año 1600. Pero ¿quiénes eran estos nuevos invasores y de dónde salían estos bárbaros?

El odio de los vencidos ha conservado la huella de su origen. Venían del Norte. Es, pues, una nueva rama de población la que vamos á estudiar.»

(1) *Coill-ach* (habitantes de las selvas). Armstrong, *Galic. Diet.*; Thierry, I; Strabon, I.

(2) Freret, *Œuv. comp.*, t. VIII.

CAPÍTULO III

Los galos.—Orígenes y emigraciones de los galos.—Confederaciones gálicas, confederación de los celtas.—Llegada á Europa.—Lucha con los iberos, fusión de cultos.—Emigración de los iberos.—Los sicanes en Italia.—Los ligures.

FUENTES: Niancey, tomo II.—Thierry.—Plinio, *Historia natural*, libro III.

Grande fué también el poder de los galos. Su nombre está todavía inscrito de un extremo á otro de Europa, ó al menos las denominaciones que impusieron han durado tanto como los siglos. Como Hércules, esta raza tomaba las montañas por trofeos; las marcaba á su paso desde la Albania (1) del Cáucaso, los Alpes de las Galias, los Apeninos de Italia, hasta la Albania de la tierra perdida de Escocia y de Bretaña (2).

Estos son también descendientes de los aryaes; estos son también, dice Niancey, de los iberos, porque Iber y Keltos eran hermanos (3). Su antigüedad era notoria; se les trataba de «pueblo salvaje del diluvio» (4).

Habiendo salido, como los iberos, de los confines del mar Caspio y del monte Cáucaso, errantes durante siglos, llegaron, en fin, hacia las riberas del Océano estos pueblos de piel blanca pintada de azul, de blondos cabellos (5) y ojos de azur. Armados con sus hachas y con sus cuchillos de piedra, con sus *gais* (6) endurecidos al fuego, estos rudos viajeros colocaban delante de ellos sus numerosos rebaños. Marchando por tribus confederadas, pasaron por las costas que habían atravesado los iberos, y apoderándose de las poblaciones esparcidas, habían to-

(1) *Alb*, *Alp*, montaña ó roca; *Apenn*, picos; *penn*, cabeza; *penyn*, capitel, en lengua gaélica. Thierry, *introducción*, t. I.

(2) Thierry, t. I; César, *Comment.*, V; Pomp. Melá, III; Plinio, XXII; Claudiano, *De Bello Get.*, etc.

(3) Dionisio de Halicarnaso, XIV, 3.

(4) Plinio, *Historia Natural*, lib. III.

(5) *Crne lacteo*, Diacre, *De Gest. Langob.*, IV.

(6) *Gasa*, lanza en kimrico y en gaélico.

mado posesión de la tierra desconocida llamándola de su nombre, *Gallach*, Galia. Después, lanzando al mar sus barcos de mimbre cubiertos con un cuero de buey, afrontaban los parajes más peligrosos del Océano é iban á arribar hasta el fondo de la isla blanca, en donde dejaban la huella de su nombre primitivo, *Albin*, *Albion*; y de la isla occidental, *Eir*, *Arya*, *Eirin*, Irlanda, en donde el sol se llama como en Caldea, *Beal*, *Belo*.

¿Quién había guiado á estos atrevidos exploradores? ¿en qué época llegaron? Nadie lo sabe. Pero por lejos que se remonte la historia del Occidente, y sin hablar de los celto-scythas que vagaban por las estepas entre la Europa y el Asia, se encuentra á los galos establecidos en ambos lados del Rin. Tomaban su nombre de su situación, y los que dominaban sobre el Ródano, eran los hombres del país alto, los allobrogos (1); los que dominaban en los Alpes, eran los pastores, los helvecios (2); los que sobre el Sena, los sequanes, hombres del tortuoso río (3); en fin, al S. de la gran confederación de los celtas, los hombres de las selvas (4). Aquellos van á encontrarse con los primeros habitantes, los antiguos iberos.

Aunque á tal distancia, y en ausencia de monumentos verdaderamente históricos, no se pueda fijar bien la época cierta de la venida de los galos á Europa, es probable que precediera

(1) *All-brog*, altas villas.

(2) *Eloa*, ganado; *ait*, comarca.

(3) *Seach*, que vuelve; *an*, agua.

(4) *Coille*, selvas. Thierry, t. I, *Historia de los galos*.



cerca de dos siglos á la salida del pueblo de Israel de Egipto (1).

Hasta su llegada á las Galias y á España, los galos no habian encontrado formidables obstáculos. La raza ibérica habia insensiblemente descendido á la Península. Habia afluído casi toda á las rientes y dulces comarcas. Apenas si algunos rezagados habian quedado en los pantanos y en los bosques de la Galia, y su derrota, ó su sumision, habia sido fácil.

Pero cuando los galos llegaron á presencia de la confederacion eúscara y de su poder concentrado, tuvo lugar una dilatada y terrible lucha entre los dos vecinos. Muchas batallas se libraron, y tanto los cantos de los galos como los *eressiac* (2) de los iberos, debieron narrar, para una posteridad que les ha olvidado, grandes y formidables sucesos. El Garona, límite de los dos territorios, arrastró frecuentemente los cadáveres de ambas naciones; pero de este duelo á muerte apenas ha quedado el recuerdo. El triunfo mismo es incierto; las dos razas, fatigadas y aniquiladas, se resignaron á depner las armas y á unirse en la paz. De esta mezcla salió la nacion celtíbera, mixta de nombre como de origen (3).

Los dioses de los celtas hicieron pacto y alianza con los de los eúscaros. El *Belo* ó *Belén*, el astro solar deificado, cuyo nombre recuerda el *Belo* asiático, bastaría casi para fijar el origen de sus adoradores, si hubiera necesidad de ello; esta bienhechora divinidad, que hacia crecer las plantas saludables y presidia á la medicina, el dios *Teuth*, dios de la inteligencia, que recuerda el *Toth* del Egipto; el dios

(1) Está basada esta fecha, muy aproximada, en los cálculos de M. Troyon, sobre las habitaciones lacustres de la Suiza. El establecimiento de Chambon, cuyas estacas están actualmente separadas 5.500 piés del lago Neufchatel, indicaria que la retirada de las aguas, por consecuencia de la elevacion progresiva del terreno turboso, ha exigido un período de tiempo que remonta al décimoquinto siglo antes de Jesucristo la existencia de los pueblos que la habitaron. Formarian parte de la emigracion de los celtas, la cual tendria lugar hácia el decimoséptimo siglo.

(2) Canto popular y guerrero. Fauriel, *Historia de la Galia meridional*.

(3) Thierry, I; Diodoro de Sicilia, IV; Appiano, *De bello hisp.*; Lucano, *Pharsalia*, IV.

Tarann, cuyo rayo brillaba en las crestas de los Pirineos como en las selvas del Norte (1); el terrible *Kirck*, dios de las tempestades, ó el huracan personificado; todos los genios de los rios y de las montañas compartieron con las antiguas deidades de la Iberia los votos y los homenajes del pueblo nuevo.

Tal fué la primera invasion; pero el camino de la Península estaba trazado, y durante un siglo, por lo ménos de 1600 á 1500, las tribus gálicas van á dirigirse por él sucesivamente. La suerte de cada una fué diversa; algunas se confundirán con los antiguos habitantes: estas fueron el menor número; otras arrojaron delante de ellos á los iberos vencidos.

Entonces estos infortunados volvieron á comenzar sus correrías y sus viajes. Una parte se perdió en las costas de Africa, pasando el estrecho, que entonces quizá era todavía un istmo, y los celtas se dirigieron á la parte Suroeste del país abandonado, en donde su dominacion nacional vivió largos años al abrigo de este aislamiento (2).

A lo largo del Océano Atlántico tuvo lugar una alianza entre las razas, y la célebre nacion de los lusitanos nació de esta fusion, mientras que los galos, ménos sociables, subyugaban cruelmente la parte Noroeste, que en nuestros dias todavía ha conservado el nombre de Galicia que ellos le impusieron.

Pero en el lado oriental la lucha fué más larga y más encarnizada, y en última resolucion, los iberos quisieron mejor huir que ser esclavos. Entonces se verificó un gran movimiento. Los eúscaros abandonan sus queridos campos y se ponen en marcha hácia nuevas tierras; siguen la costa del mar interior; las tribus desconocidas les franquean el paso y se extienden hasta la Italia.

Después, la nacion de los sicanos (3) dió al par un eterno adios á los montes de la Hesperia,

(1) Hay todavía en el valle de Campan los restos de un templo céltico que se le llama *las paredes de Theuton*, las «murallas de Teuth». Cenac-Monteault, *op. cit.*

(2) *Celtici*, Herodoto, II; Estrabon, III.

(3) Thucydides, VI; Servius, VII; Estrabon VI; Diodoro, V.



ria, y cruzando rápidamente el litoral de la Galia, que inquietaban las correrías de la raza triunfante, descendió hácia los Apeninos. El norte de la Península estaba despoblado; se fijan en las costas del Golfo de Génova; otros se extienden hasta el Arno, y otros, en fin, pasan á Córcega, donde el filósofo Séneca hallaba aún la lengua y los vestidos de los viejos cántabros (1).

Los sicarios y sus hermanos se extendian por la Italia, cobrando tal aficion á este clima, que llegaron casi á olvidar su origen. El nombre de Oskos apenas queda allí más que como un débil testimonio del parentesco eúscaro (2). Pero ellos se fijaron aquí; al S. de estos se detuvieron los otros invasores del mediodía. Sea que vivieran en paz ó en guerra, es lo cierto que terminaron por confundirse insensiblemente, llegando á desaparecer casi en su totalidad.

Y sin embargo, después de los sicarios, y casi inmediatamente después, venian los *ligures* (los *ligors*), huyendo á las «elevadas habitaciones», las sierras hispánicas, enfrente de los conquistadores celtas. Los sicarios habian dejado libre el camino. Los ligors se acamparon allí, y escalonaron sus establecimientos sobre las cos-

(1) Séneca, *Consolat. ad Helviam*.

(2) La palabra *osk*, *ausk*, *ushk*, es la raíz de todas las denominaciones euskarianas. (A. Thierry, II.)

tas del mar interior, desde el Rhin á los Pirineos; y, mitad por fuerza, mitad voluntariamente, poseyeron á la vez la Ibero-Liguria y la Celto-Liguria.

Pero donde sobre todo estuvo más floreciente la dominacion de los galos fué en el norte. De la parte estrecha de la Liguria hasta el Océano, y el otro lado del estrecho, en las grandes islas de la Bretaña, tenian multitud de fortificaciones. Los campamentos, las trincheras, bajo la voz sagrada de *Briga* (1), eran ciudades y centros de poblacion que se reunian y formaban de toda la tierra gálica una vasta red de confederacion, que cada dia se hacia más poderosa.

Tales fueron los destinos primitivos de estas dos razas enemigas, que se repartieron el occidente y el norte.

Al mismo tiempo habian venido por el camino meridional á las penínsulas asiática, griega é italiana, otros habitantes cuyo nombre no es ménos célebre, y sus obras más notables aún. Tal es la raza de los titanes, los pelasgos.

(1) Nemetobriga, Nertobriga, Segobriga, Certobriga, todas estas ciudades y mil otras atestiguan los establecimientos de los galos. *Brig*, quiere decir *cumbre*, *cima*. M. Roget Belloguet ha dado en el segundo volumen de su *Ethnogenísie gauloise*, un vocabulario galo, el más completo que se ha redactado.